

*Carta de amor al público de arte (que no es público de arte)*

Madrid, Julio 2010

Querido espectador/a:

Escribo esta carta de amor quizás demasiado tarde, pero creo que esto suele ser a veces algo frecuente en las cartas de amor, que llegan tarde o, incluso, no llegan nunca, a la espera de que alguien se anime por fin a escribirlas. Diversos motivos han hecho que me haya retrasado bastante en escribirla, y cuando ya casi había dado la tarea por perdida, me decido por fin a empezar sin saber si la correspondencia llegará a sus destinatarios/as. Y es este término, el de destinatario/a el que quiero compartir con ustedes, pues ¿a quién va dirigida mi carta de amor?

En el transcurso de las semanas en las que esta carta lleva en espera para ser escrita, me he cruzado con un grupo de mujeres que ha hecho que mi carta sólo pueda ir dirigida a ellas. Pienso en ellas al escribir esta carta, de hecho llevo pensando en ellas desde que nos despedimos, hace ya unos días, mientras recuerdo todo lo que ellas han dejado en mí y que tarde o temprano se reflejará en mi práctica artística, o que más bien ya está reflejándose en ella.

Estas mujeres, al igual que otras muchas personas con las que suelo cruzarme, no son público de arte, la mayoría nunca han visitado un museo o centro de arte y es bastante probable que no lo hagan en el futuro, y sin embargo son ellas quienes habitan mi práctica, haciendo que esta se active y se materialice por caminos por los que no habría transitado si no fuera gracias al encuentro con ellas. Lo confuso de esta correspondencia que ahora inicio, por tanto, es que escribo esta carta de amor a alguien que nunca la leerá, a un público de arte que *no es público de arte* y que sin embargo son quienes hace posible mi arte.

Mientras usted, que sí es público de arte, que lee estas líneas dentro del espacio de un centro de arte, se preguntará cuál es la intención o propósito de esta correspondencia *equivocada*. Yo también me lo pregunto, y quizás y más allá del propósito inicial por el que iba a comenzar esta correspondencia, sea el responder a esta pregunta uno de los motivos principales para escribirla.

Soy consciente de la “dificultad” de este planteamiento, escribiendo una carta a un público de arte que no es público de arte, pero en la mayoría de las ocasiones es este *no público* quien posibilita que haga lo que hago, aún cuando quien lo mire, observe, dialogue con ello y lo interprete sí es un público de arte que recibe el proyecto en un contexto bien distinto del que ha surgido. Es en esta *ambigüedad*, en este espacio abierto a la posibilidad y al diálogo, en el que surge para mí esa relación afectiva y emocional que el arte abre con respecto a sus espectadores/as. Pues siempre se inicia gracias a la relación con otras y otros, y en muchas ocasiones estas personas no son receptoras del proyecto, siendo otras distintas a quienes llega; y es en esta *deriva* en la que el arte va comunicándose y transformándose, alcanzando nuevos significados inimaginables en el punto de partida y sólo alcanzables gracias a la deriva misma.

Si bien en muchas ocasiones quien abre el proceso en sus inicios es probablemente quien nunca vaya a recibirlo o dialogar con la obra, son estas personas quienes hacen posible el proceso mismo. Después, una vez que el proceso se materializa de diferentes formas, somos otras y otros quienes lo recibimos, iniciando un nuevo diálogo con la obra que contiene a *esas otras*, a ese público de arte *que no es público de arte*, en una presencia casi oculta, a punto de perderse o sólo rescatable a medida que la obra va transitando por otros caminos diferentes al que inicialmente le dieron su sentido.

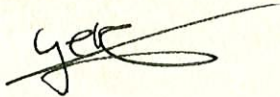
Escribe María Nsue “mientras bailaba supe que no se debe bailar nunca para nadie, sino por alguien: y bailé por alguien. Yo bailé por mi querido enano. Le ofrecí mi llanto a través de mi danza... Entonces supe por qué había aprendido a bailar. Supe que, desde aquel entonces, me había convertido en otra persona muy distinta. Era una artista” (*Ekomo*).



Disculpe lo confuso de esta carta, pues como toda correspondencia amorosa se hace difícil plasmar sobre el papel las emociones surgidas tras todo encuentro afectivo. Pero le invito a que reflexione conmigo sobre esta relación que ahora se ha abierto entre ustedes, que leen y reciben esta carta, yo misma que la escribo, y quienes no podrán leerla pero que han hecho posible que la propia carta se escriba.

A la espera de sus noticias.

Atentamente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Yera', with a long horizontal flourish extending to the right.

Yera Moreno Sainz-Ezquerro.

C/ Arenas nº 15, esc. 1ª, 1º B. 28021 Madrid.